



*Historia de una Luna*



a *Mirian Beatriz*.  
Espero que te guste y disfrutes las primaveras  
que te quedan por venir.  
Felicidades.

Escrito y maquetado en Madrid en Abril de 2012.  
Textos y dibujos Javier Murillo

Hace algún tiempo, en una noche fría que andaba yo algo desorientado, tuve el placer de conocer a una Luna, una Luna guapa y coqueta con la que charle en varias ocasiones. Esto es lo que recuerdo de su historia...

*D*urante un lluvioso mes de Abril, hace no demasiados años, en un bonito país sin mar que no me acuerdo como se llama, empecé a brotar, en un día soleado, en un campo sin dueño, una extraña flor. Una flor con un solo pétalo, redondo y de color blanco.

Nadie supo decir que tipo de planta era y las gentes de pueblos vecinos se acercaban a mirar asombrados la extraña belleza de la flor, que no crecía por mucho que la regaran, solo crecía su pétalo.

Una noche, no mucho tiempo después, el pétalo se desprendió de la flor y arrastrada por el viento, voló lejos de las miradas curiosas que ya empezaban a incordiar. En el aire voló sobre pueblos y ciudades y el pétalo siguió creciendo hasta convertirse en una hermosa esfera, que se escondía vergonzosa detrás de las nubes. Se hizo buena amiga del Sol, y con la ayuda del viento y las montañas empezó a darse cuenta de quien era ella, era una bonita luna nacida en la tierra, una luna libre de hacer cuanto quisiera.

Pasaba los días jugando con el Sol y las montañas, se divertía volando por encima de las fronteras y de vez en cuando lloraba al llegar a algún país en guerra. A pesar de que a veces se sentía sola sin su flor, las cálidas tardes y mañanas junto al Sol eran buenas, se bañaba en los ríos y gastaba bromas al ganado de algún granjero despistado. De cuando en cuando se asomaba a la ciudad y observaba con sorpresa el extraño comportamiento de los humanos, que con el tiempo no le parecía ya tan raro. La Luna viajaba siempre de día y para dormir se acercaba a la playa, se desnudaba y se perdía en el agua que hacía las veces de cama.

Un buen día, un día tranquilo, mientras la Luna jugaba, un tipo del campo, montado a caballo, se acercó y empezó a hablar con ella -*Oye Luna bonita, ¿Porque no bajas aquí un rato? Baja aquí un rato para jugar a mi lado*- La Luna aceptó gustosa sin notar nada extraño, pero al llegar al suelo lanzaron sobre ella redes y correas. El campesino le explico a la Luna que le había prometido a su amada el mas bello de los regalos, y sin duda alguna eso era ella, un precioso regalo de la naturaleza.

Prisionera y tratada como mercancía, la Luna paso días difíciles, hasta que una noche, la doncella con la que vivía le dijo:-*Luna mía, Luna cautiva ¿Porque ya no brillas, no te agradan mis cuidados?*- La Luna contesto callando y la doncella insistía. -*Luna mía ¡Háblame! Di algo, muero por tu pena, por tu silencio amargo*- La Luna que en mucho tiempo no había hablado, mirando a la doncella dijo sin dejar de llorar: -*Yo nací libre, y libre he de vivir, si me encerráis aquí moriré de pena, moriré sola, por el material capricho de una doncella*- La doncella comprendió, y con una gran pena en su pecho, abrió la jaula donde estaba la Luna encerrada -*Perdóname Luna guapa, solo quería tenerte, quererte cada mañana, pero prefiero verte alegre en el cielo de la playa a verte consumida por la avaricia de mi alma*-.

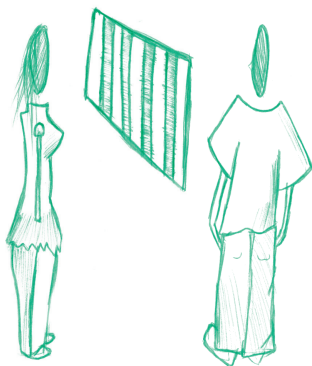
La Luna voló libre, otra vez, en una cálida noche estrellada, y decidió, para evitar que de nuevo la capturasen, que andaría solo de noche y que dormiría con el alba. Poco a poco, con el tiempo, la Luna olvidó ese mal trago y aprendió a querer a la oscuridad que la arropaba, y aunque extrañaba al Sol, podía verlo un poco cada mañana, y así su vida le gustaba.

Brillaba por las noches como el Sol que tanto admiraba y pronto empezó a oír, entre el rumor de bosques y montañas, que muchos hombre y mujeres la apreciaban. Ya no se escondía, perdió el miedo a estar cautiva, se dejaba ver y querer por las mareas altas, donde pescadores educadamente la saludaban, se asomaba a las

ventanas de hermosas damas para que su piel brillara. Era blanco de miradas de parejas que se amaban y también de parejas desdichadas, y visitaba a poetas, que en las noches malas, la miraban para regalarle palabras.

Y así se sucedieron los días, que se amontonaron en meses que dieron forma a años, y a la luna le pasaba algo. Algo dentro de ella empezó a cambiar, sentía un vacío que ya ningún amante podía llenar. Tenía ganas de volver a su bonito país sin mar, de ver crecer el campo que un día la vio marchar, de posarse de nuevo en su flor sin pétalos y dejar que vecinos curiosos la miraran. Respirar el aire de su tierra natal.

Nunca supe como acabo la historia de esta Luna, solo se que las noches que pude verla acepto gustosa mis poemas de borracho poeta, y la imagino, de ventana en ventana, allá en su tierra, buscando almas que se sientan solas para arroparlas como un día me arropo a mi, esta Luna guapa y coqueta, que decidió vivir de noche, libre, para curar las penas de quien quiera mirarla.



## *Carta del poeta a la Luna*

“Dime,  
¿A quien le quedan por clavar miradas en mi corazón de sal?  
Le pregunte al Mar, que sonriendo, una gran Luna reflejo,  
una que yo había visto ya.

Sigue soñando con volar  
Ese pececillo que te mira tras el cristal  
Se siento solo en tu Mar  
Vacío y sin domesticar  
Y vaga nadando de aquí a allá  
Pensando en como llegar  
A esa Luna a la que nunca supo amar.

*FIN.*

